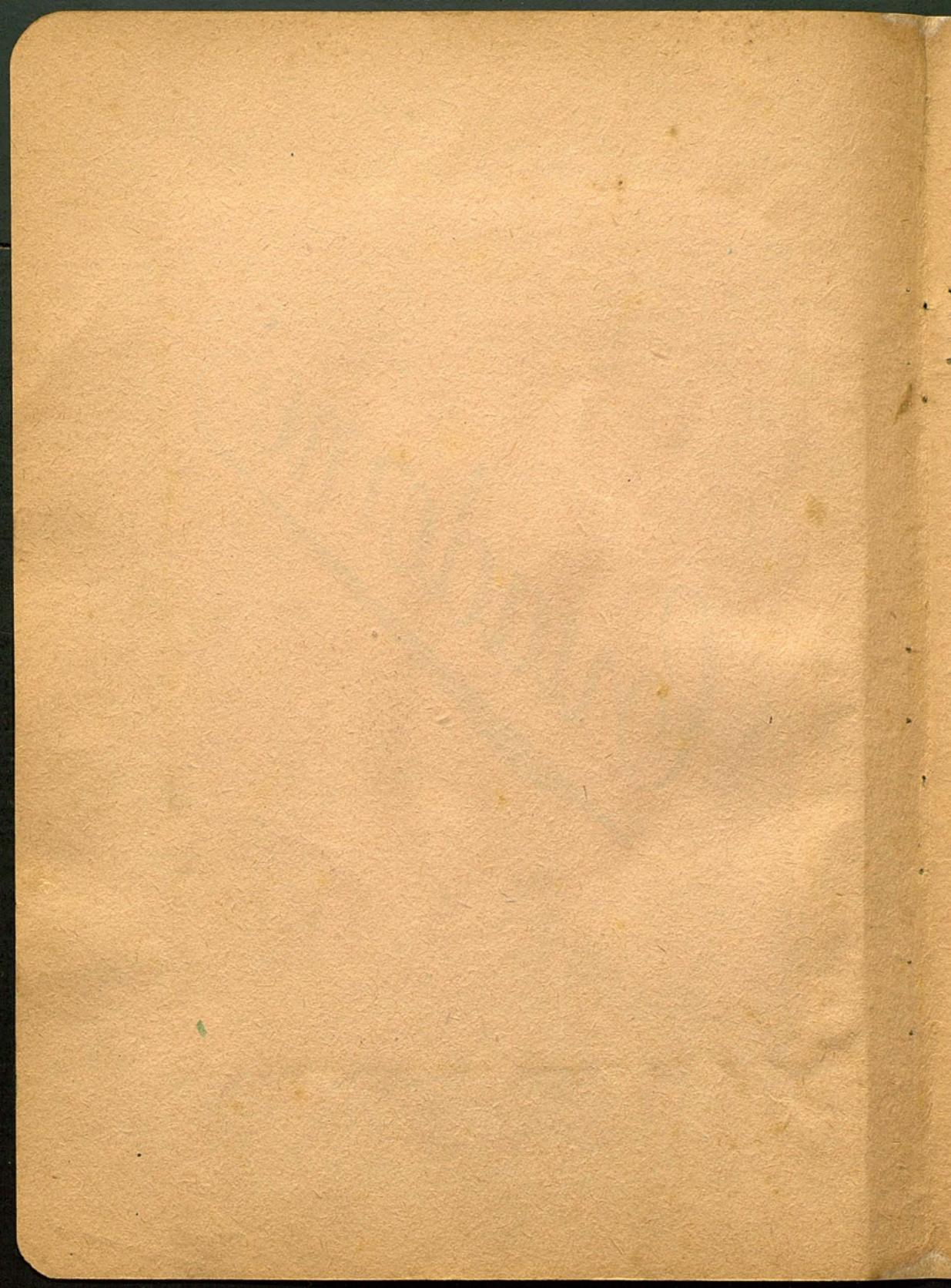




1940

BCN 1.IX.



Escribió

for Vallmori A)

"EL LISTO DE LA LISTA"

(UN CUADRO DE SAINETE.)

Personajes :

<u>La estanquera</u>	45 años	
<u>El secretario</u>	28 "	D. e I.
<u>Pepe, "el parroquiano"</u>	50 "	del
<u>El chispero</u>	30 "	Espectador

Decoración.

Interior de una esqueduría de tabacos. Piesa pequeña. A la derecha 1º término, puerta de entrada y a continuación puede verse la parte trasera del escaparate. A la izquierda pared divisoria detrás de la cual figura que hay vivienda. En mitad de la misma, puerta corredera, y llenando el resto de la pared, las estanterías. Delante, el mostrador, uno trando (el perfil al público). La pared del fondo llena de calendarios y retratos viejos, portales, tubos de "Syrup Kolicol" etc... y un reloj, que al levantarse el telón señala poco antes de la una. El sol entra todo lo que puede por la puerta de la calle.

La acción en invierno y en una c. de provincia

Escena I

La estanquera, sentada detrás del mostrador haciendo ganchillo. Delante del mismo, Pepe, "el pañoquiano" cuenta tabaco y dinero.

Pepe... Me parece... pareceme que no me ajustó "usted" la cuenta.

Estanq. Calle, por Dios. No diga esas cosas... Nos comemos de sobras, Pepe.

Pepe.. "Quien mucho te quiere, ti brava llorar".

Estanq. Y a qué santo me sale usted con eso; ahíva?

Pepe. "¡Anque" vayas disfrazas, te conozco, bacalao!"

Estanq. ¡Y dale con los refranes! Es que no sabe decir otra cosa?

Pepe. Sí, mujer. Lo que le digo cada día al entrar.

Estanq. ¡Y qué es ello?

Pepe. ¡Ah, pero no sé ha "fijas"? Pues se digo: "Buenos días, sal de España".

Estanq. ¡Y porque he de saber?

Pepe. No, no. Que es "usted" la sal de España, la tierra bendita del sol y de las mujeres.

Estanq. Entonces, usted no tiene nada que hacer aquí.

Pepe.. Pero... vida de mi vida! ¿Se va a estar por un "sécula seculorum" encerrado entre estas cuatro

paredes? ;Y no se va a quitar el luto de su marido en favor de los jamares?

Istaq. Me quito el luto, cuando se case mi hija.

Pepe. da compadezco sobre Raquita.

Istaq. ;Porque?

Pepe.. Porque...

Tendras un mal casamiento
ay, carita de al helí;
tu madre se quita el luto
para cargar télo a tí.

Istaq. Pepe, es usted un impertinente.

Pepe-- Vamos, que te está miniendo de gatas. Que en cuanto la mucha haya "dado" el "sí", ya no para "inté" hasta arrastrar a la iglesia a un pobre mortal. ;Pero qué feliz mortal! (dando un suspiro). ;Ay, quién tuviera esperanza!

Istaq. Mientras se vive la hay.

Pepe.. ;Qué dice Vd.? ;De veras?

Istaq. Yo no he mentido nunca.

Pepe.. Esto ya me gusta más. Por mi parte, y desde ahora me encargo de buscar un buen almacén para su hija de usted. (mexico el tabaco y el dinero)

Intanq.: Pero ha de ser con randas.

Pepe.. Ah, conque quiere "usted" que ella se ponga los pantalones? En esto no traesijo. (entra el secretario que se queda al fondo fumando. Lleva un magnífico gabán gris, sombrero y guantes.)

Intanq.: Ni debe nadie traeñijir. Las cosas en su sitio.

Pepe.. ¡Olé! Vale "usted" todo el oro del mundo. ¡Me ha dicho hoy mas cosas, como "pa" quitar el semilla a mi enredo, que tiene la pierna llena de agua! Esto hay que celebrarlo. Vamos, déme "usted" otro puro. "Regalas" etc?

Intanq.: Pero qui chupón es usted! Tome, que no puedo perder tiempo. (se levanta y le da un puro.)

Pepe.. (mirándolo al trasluz) ¡Hum!... "Ceduloidé". "A caballo regalas, el dentado no le mires" (haciendo mutis)

Intanq.: Adiós, Pepe.

Pepe.. Adiós, aspirina de mis dolores! (mutis).

Escena II

(el Secretario avanza hacia el mostrador)

Intanq.: Usted dirá...

Secretario: ¡Polizas?

Estangu. ¡De seis reales?

Secret. Sí, traigo usted toda una ~~poja~~.

Estangu. ¡Ja amuelos!

Secret. No, no señora. Me parece que hoy me llevo todo lo bueno que hay en el estanco. Traigo aquí una lista... de recados...

Estangu. Pues sí que es larga. (él la tiende sobre la mesa)

Secret. Sí, siempre se necesitan cosas...

Estangu. El trabajo de oficinas es muy pesado.

Secret. Y parece mentira. Pero cada vez que bajamos a la capital cargamos con toda suerte de útiles.

Estangu. ¡Ah! pero no está usted aquí? Y perdóne la pregunta.

Secret. No, señora. Soy el secretario del ayuntamiento de Rabajos. Por aquí debí empesar.

Estangu. Rabajos... Rabajos...

Secret. Oh, no lo considerá usted. Está muy lejos de aquí. Un pueblecito de unos cientos de habitantes, y, aunque yo solicité plaza en otro sitio, me han mandado allí. Aquí tiene mi tarjeta.

Estangu. Sí, sí... Estaba pensando que es una lástima que un joven de tan buena presencia como usted tenga que convivir con los labriegos de

allá. Porque debe de ser un pueblo muy aburrido.

Secret. Ya lo creo. A no ser por las dificultades de traslado me bajaría de muy buena gana los domingos. Pero no se puede. Malos caminos, nevados además... Ustedes en ciudad están en la gloria. Preferiría un estanco a todas las carreteras que existen.

Estante. No exagere usted: joven, la vida del estanco es muy aburrida.

Secret. ¡Quién! Además, siendo una mujer la que está en el mostrador, siempre acostumbran los parroquianos a decirle algo.

Estante. (que ha cogido el papel) Bueno vamos a ver. (El secretario observa como le sirve el pedido. Mientras ella coge la lista y va sacando lo que lee, sigue la conversación) Pólizas... aquí...; Ay, Señor! Pero una es vieja ya, y son ustedes, los jóvenes los que suben.

Secret. De todos modos, quien tuvo, retuvo, señora.

Estante. Gracias. Es usted muy amable. A ver... Papel de pagos... Aquí: uno, dos, tres, cuatro de cincuenta pesetas... Los requebros los oiría usted

cuando es mi hija la que despierta atiende. Uno, dos... cinco... siete... ocho, nueve, diez...

Secret. Si, es natural. Muchos piropos.

Estant. ... Once, doce, trece, catorce, quince de 10 pesetas.

(el secretario disimula). Tengo estos cajones la mar de enredados... He de arreglarlos y pienso hacerlo esta noche. Como ya estanmos a sábado...

Bueno... sellos móviles... 25 pesetas... ¿Dónde están?... Ahí, aquí. A ver... (cuenta y cuenta) Cuatros, una peseta... ocho, dos... cuatro... Perdí la cuenta. (vuelve a empezar)

Secret. Todas esas cajas deben de estar llenas (por las del fondo)

Estant. No, ayer vinieron los estanqueros de los pueblos...

Secret. ¡A por la saca! Ma cargo... ¿Ve usted? Después se queja de que no hacen dinero. Así, confidencialmente: ¡Se están ustedes formando!

Estant. No tanto, no tanto. Tengo ese dinero aquí en este cajón, esperando que vengan a buscarlo.

Secret. Parece que olvida usted los beneficios.

Estant. Bueno, pero la vida está tan cara que acabamos el dinero encogida.

Secret. ¿Y no tiene usted un atraco?

Itang. ¡Atraco? ¡Por qué?

Secret. Guardando el dinero así, tan a mano... Yo tendría miedo.

Itang. Por las noches lo retiro. (mira la lista)

Secret. Ponga papel de barba! Se me había olvidado.
(cuando ella saca el pliego, cae un paquete
de papel de paga al suelo. El secretario se
agacha) Usted a perder una barbanidad
de dinero.

Itang. Gracias. No mucho; una miseria.

Secret. Para ti quisiieran muchos todas estas cosas
de miserias.

Itang. ¿Y usted no?

Secret. Yo estoy contento con mi suerte, señora.

Itang. Vamos; es usted muy fácil de saciar, ¿y
de veras no apetece nada más de lo que
tiene?

Secret. Dios sabe porque hace las cosas. Hasta que
me case... Entonces tendré que buscar una
más desahogada posición.

Itang.. Es usted joven pero con un buen cerebro.
Tiene un modo de hablar muy parecido

al de mi hija.

Secret. - Supongo a tener deseos de conocer a esta señorita. Cuando he entrado me entiendo que habla bien usted de ella con aquél piano que uno... ¿lo jura, verdad?

Intanq. - Muy guapa, me está mal el decirlo.

Secret. - (ligera pausa) Fui un grosero al hacer la pregunta. Usted no puede tener ninguna hija mayor... ni fea.

Intanq. - ¿Usted cree?

Secret. - Lo afirmo rotundamente.

Intanq. - Muchas gracias... Veinte... veintidós... y veinticinco. Ya está cumplido el encargo. ¿Quiere repetirlo? (dándole el papel)

Secret. - De ningún modo. Sería estúpido suponer...

Intanq. - Pero puedo haberme equivocado.

Secret. - No, no, no. A ver... papel de barba, polizas y sellos, ... ¡ah! La lista no lo pone. pero me mandaron también a por sellos de Correos.

Intanq. - En esto si que no puedo servirle. Acabo de vender quinientas pesetas a mi hermana, estanquera también.

Secret. Quinientas pesetas?

Estangu. Si. Quinientas, que fueron a engrosar la cantidad de este cajón que a usted le da tanto miedo.

Secret. Si, me da miedo, porque: Dónde ando se piensa, salta la liebre.

Estangu. Pero aquí, en las capitales de provincia, todo el mundo se conoce.... los parroquianos son de completa confianza.

Secret. No tengo mucha experiencia, pero no puedo soñar a los ladrones. Era yo muy pequeño y nos robaron en casa. Recuerdo que se llevaron unas campanillas de plata con las que siempre jugaba, y desde entonces les tengo un odio a muerte.

Estangu. Si llega a estar usted ipardo, le propina una plaga de guardias nocturnos

Secret. Con la seguridad de que ningún ladrón osaría penetrar en este recinto! (El reloj da la una); Pero... Dios Santo, si es la una!

;Y el tren marcha a la media para las tres! No tengo tiempo que perder, buelvame el paquete que pasare a recogerlo enseguida.

Hé de hacer otra diligencia.... ¿Tiene usted teléfono? (pasa detrás del mostrador)

Intang. Allí, a la vuelta del corredor está... en el comedor. Espere, encenderé la luz.

Secret. No, no abandone usted la tienda sin dejar un sustituto, jamás. Ya encontraré el teléfono. (Muy tis hacia el interior)

Escena III

Intang. (pensativa) ¡Buen mozo! (pequeña pausa, durante la cual envuelve el paquete.)

Escena IV

Secret. Listos. Vendrá un taxi a recogerme al hotel. Hasta ya el paquete? ¡Cuanto sube?

Intang. Eres cincuenta quince, con veinticinco... si, eso es.

Secret. Bueno, cuando pase a recogerlo la pagaré.

~~Ahora llevo poco dinero.~~

Intang. Como quieras.

Secret. Señora, celebro mucho haberla conocido.

Intang. Para servirle.

Secret. Desde hoy, este es mi estanco.

Intang. Adivís, y gracias.

Secret. Quise quida estoy de vuelta. (se despiden afectuosamente. Muri secretario)

Escena V

(La estanquera mira el reloj y baja la puerta de la calle hasta la mitad. Vuelve al centro de la escena y se queda pensativa sonriendose de vez en cuando. Al fin, se sienta de nuevo detrás del mostrador, y monolo quea así :)

Liliang. No, no, eso no se puede negar. Claro que Paquita no estuviera aquí. Hubiera podido verle... Pero, vamos, ya se lo describí
(pausa) A ver... tenía el pelo negro... si, era negro. Los ojos pardos... No, no eran pardos, eran... ¡Azules?... No, que cuando miró al reloj pude ver muy bien que eran negros... ¿eran negros? (pausa) Bueno, ella me preguntará si llevaba bigote. Primero te diré: "Si, llevaba mostacho de sereno". Y como pondría mala cara, corregiré: "No, no llevaba mostacho; era un bigotito muy bien recortado." (pausa) Pero: ¿Llevaba bigote?... Ahora no me acuerdo... si, si, porque con los ojos negros, el bigote va muy bien... Pero es que no sé si los ojos eran negros. ¡Qué torpe! No me acuerdo para nada de sus facciones. Ni me fijé en su

177

mariz... ¡Oh, que olvidadiza soy! (se resigna y hace ganchillo. Pausa) Esta misma se convencerá de que es un buen partido. Y a él a él hay que darte toda clase de facilidades porque parece animado de muy buenas intenciones y es tan fino...! Tan elegante...!

(Pausa larga durante la cual trabaja. Para un coche en la puerta. Se oye un portazo.)

Escena VI

Chofer -- (entrando). Buenos días.

Htaung -- (levantándose) Tengo cerrado ya.

Chofer. -- ¡Cerrado? Yo he pasado muy bien por la puerta.

Htaung. -- En fin; qué quiere usted?

Chofer. -- Me manda el señor ese a por el paquete.

Htaung. -- Ah, el secretario. Si este. (le da el paquete)

Chofer. -- Dice que ya está pagado.

Htaung. -- ¿Cómo? ¿Dónde está el caballero?

Chofer. -- Ha venido en un taxi.

Escena VII.

Secret. -- (entrando con una maletín en la mano.) Acabé los recados. Aquí van las trescientas...

Htaung. -- ¿Pero... no ha venido usted con este chofer?

- Secret. - ¿Mío? Mío he venido a pie.
- Estante. - Entonces... (al chispero) ¿Quién te mandaba llevarse el paquete?
- Secret. - ¡El mío!
- Chispero. - Nada, nada, fue una equivocación (muy
cia el mutis)
- Secret. - Un momento. (Se le interpone. Escenas rápidas
hasta el final de la obra)
- Chispero. - He de salir...
- Secret. - ¡Ahí, ya! ¿Porque eres un ladrón?
- Chispero. - Déjeme pasar...
- Secret. - ¡Atrás! (con gran energía.)
- Estante. - (atolondrada) ¡Un ladrón!
- Secret. - ¡Quietos! (al chispero le empuja contra el muro
dor y le arrebata una pistola del bolsillo)
- Estante. - ¡Ah! (chillando va a la puerta de la calle)
- Secret. - ¡Cállese usted! No salga a la calle. La
matarían a tiros. ¡Está toda la banda fuera!
Avise por teléfono a la policía.
- Estante. - ¡Dios mío qué sobresaltos! (Tremblando se aleja
apuntando hacia la vivienda.)

Escena VIII

Secret. - ¡No hay tiempo que perder! (Salta detrás del mostrador.) Coje el maletín. (el clífer aguarda con el maletín abierto.) El secretario cierra la puerta corredera. Acto seguido abre los cajones y los bajos del mostrador y con gran rapidez cargan sellos, pliegos de papel de pago, pólizas y demás valores, además del paquete que le vendió la Estanguera.

Clífer. - Pero llamará a la policía!

Secret. - Pero la policía no la oirá! (Desecha el papel de barba y empieza a cargar billetes. Saca los de la saca - valga la cacofonía - y cuando está todo, el clífer cierra el maletín y sale por la puerta. El ruido del motor se acrecienta... El secretario levanta una caja del fondo y la deja caer entre el mostrador y la puerta corredera obstruyendo el paso.

Traza unas líneas en un papel que deja sobre el mostrador y sale corriendo. Al tiempo que el coche arranca se oye la voz de la Estanguera, quien golpea la puerta corredera)

Voz.. - ¡Abrau, abrau! Los hilos del teléfono están cortados!

. Escena retína.

(Pepe el pavo qui avio ~~oye~~ los gritos y saltando al interior del estanque quita la caja y abre la puerta comedera. La Estanguera, "desencajada", se queda con los ojos abiertos al ver el desastre.)

Pepe.. - ¡Qué le pasa a "nité" ? ; No ponga esa cara de lechuza, que está feísima !

Estang.. - ¡Me han robado ! ; Canalles ! ; Me han robado ! ; Oh, Pepe ! (cae desconsolada en sus brazos)

Pepe.. - ¡Pues, por mí, que la roben a menudo, hija !
(viendo el papel.) Caraumba; una misiva.

(ella presta atención. U lee, solemne) "Donde nos mos se piensa... salta la liebre"

Estang.. - ¡Ay, ay ! (Reanuda los lloros desesperadamente)

Pepe.. - ¡Pero, hija de mi alma, si es un refrán !

TELÓN

Barcelona 1 de Septiembre 1920.

J. Valludí
IX = 40

